



## Ricardo Antunes: "Es urgente la reinención de otra forma de vida"

---

JORNAL DA UNICAMP :: 14/10/2022

Entrevista con el sociólogo brasileño Ricardo Antunes a raíz de la publicación de su libro 'Capitalismo Pandémico'

El empobrecimiento de la clase trabajadora, la intensificación de las desigualdades y la devastación ambiental, formaron el terreno fértil para el estallido de una pandemia que ya era predecible. La etapa actual del capitalismo, es un sistema autofágico y destructivo. La pandemia mostró la urgencia de inventar una nueva forma de vida: "o cambiamos el mundo o el mundo actual acabará con la humanidad".

El libro *Capitalismo Pandémico* recopila ensayos y artículos que el sociólogo ha escrito en los últimos años, algunos inéditos en portugués. Además de analizar la destructividad del capitalismo a nivel global, Antunes se centra en el contexto brasileño, que, para él, vive el momento más grave de toda su historia republicana. "Es un libro sobre el horror pandémico, sobre la confluencia de tres pandemias que están destruyendo Brasil ": la pandemia del coronavirus, el pandemio Bolsonaro y la pandemia de los trabajos uberizados.

En el libro, señala los límites de un mundo laboral en el que hay dos extremos de una misma denigración: el trabajo intermitente y uberizado, y la industria 4.0. "Uno desemplea,, porque todo es robótico, y el otro es precario".

### **Jornal da Unicamp- Inicialmente, profesor, ¿de dónde surgió la idea del libro y cuáles son las pandemias que estamos pasando?**

Ricardo Antunes- La idea de publicar este libro no fue premeditada. En abril de 2020, al comienzo de la pandemia, con las muertes intensificándose en Brasil y con el gobierno negacionista de Bolsonaro implementando su práctica antivacunas, fui invitado por la editorial Boitempo, en la figura de la editorial Ivana Jinkings, para publicar un ensayo un libro electrónico en una colección llamada Pandemia y Capital. Serían diez títulos, con autores como Slavoj Zizek, Boaventura de Sousa Santos. Me honró la invitación a publicar este breve texto sobre el coronavirus y el *Coronavirus: trabajo bajo fuego*.

Me impresionó positivamente porque, después de lanzarlo, me invitaron a publicar la edición italiana y acepté de inmediato. Para mi sorpresa, meses después recibí una invitación de una editorial para publicar en Austria y Alemania.

También escribí un libro por invitación de la Editora Castelvecchi, Una política de la caverna: la contrarrevolución de Bolsonaro, que solo había publicado en Italia porque estaba dirigido a un público extranjero. Así nace el libro Capitalismo pandémico a partir de libros y artículos publicados aquí y en el extranjero. Se trata del horror pandémico, de la confluencia de tres pandemias que están destrozando nuestro país. Entre ellas, dos pandemias que se intensifican entre sí: la pandemia del Covid-19 y el pandemio de

Bolsonaro. Y, en el contexto de la pandemia y el pandemónium, también entramos en la pandemia de la uberización, que es el único tipo de trabajo que crece sin parar.

**La idea de capitalismo viral o pandémico ya apareció en el libro *Coronavirus: trabajo bajo fuego*. En ambos trabajos señalas que la pandemia del Covid-19 era predecible. ¿Qué elementos apuntaban a esta previsibilidad?**

En el libro *Coronavirus: trabajo bajo fuego*, planteé varias veces que estamos viviendo en un capitalismo viral, pandémico. Todavía era una idea inicial, pero el núcleo estaba ahí. Simplemente no tenía la idea de darle el título en ese momento, porque el panorama de terror se fue consolidando a lo largo de los años 2020 y 2021, cuando llegamos a las tres mil, cuatro mil muertes diarias.

¿Por qué el capitalismo es pandémico? István Mészáros, un autor con el que dialogo desde hace mucho tiempo (y que donó su biblioteca a la Unicamp), afirmó que después de la crisis estructural de 1973, el sistema del capital tendiente a la autovalorización, no dejó de expandirse, y demostró ser incontrolable. La destrucción del medio ambiente, del trabajo y de la humanidad nos ha llevado al límite.

En el incontrolable sistema expansionista de capital, basado en una economía en la que la industria de la guerra es poderosa, solo faltaba la pandemia. Y la pandemia no es un monstruo de la naturaleza. Es elemental: cuanto más calentamiento global, más descongelado y más deshielo, más virus que había allí se propagaban por todo el mundo. Cuanto más quemado, más se destruye el hábitat y más se propagan estos organismos. La pandemia es la consubstanciación de esta tragedia, de las consecuencias destructivas del capitalismo, de la extracción de minerales, de la producción de pesticidas. Si alguien dice que estoy exagerando, lo estoy, pero por menos. Sabemos cuántas personas perdimos en el mundo, sabemos las noches que pasamos cuando teníamos parientes cercanos contaminados, en un momento en que ni siquiera teníamos una vacuna.

Es un capitalismo destructivo, incontrolable, pandémico y belicoso. Es un capitalismo letal. Es una expresión fuerte porque también tenemos chicungunha, dengue, viruela del mono, una sucesión de horrores. Mientras tanto, Elon Musk y Jeff Bezos, ambos con un billón de dólares en efectivo en su bolsillo, están experimentando para acumular [capital] en el espacio. ¿Para qué? ¿Descubrir un territorio para ellos, para que los ricos se muden, mientras nos quedamos en el basurero de la Tierra que ellos crearon, con cada vez más calentamiento y más riesgos?

**Entonces, entrando en el tema de Brasil, usted escribe en el libro que el país se ha convertido en un cementerio colectivo en un contexto de abismo humano. ¿Por qué?**

El país vive un momento de crisis múltiples y simultáneas. Desde 2014, hemos estado en un proceso de crisis económica, con la reanudación del desempleo. Hubo explosiones en junio de 2013, que demostraron que algo no iba bien. La crisis económica que estalló en Europa y Estados Unidos en 2008 y 2009 llegó aquí alrededor de 2013 y 2014. Además de la crisis económica que se ha agudizado cada año, hemos tenido dos tragedias políticas: el golpe de Estado de 2016 y la elección de Bolsonaro en 2018.

Bolsonaro es una aberración, fue elegido en un período global de "contrarrevolución preventiva", como dice Florestan Fernandes. La victoria de Trump fue un momento de explosión para la extrema derecha y su poder en el mundo. Antes había señales de esto, pero esta victoria marca la entrada de la extrema derecha en el tablero, que antes alternaba entre derecha, centro, centro-derecha y centro-izquierda.

Brasil vive ahora, en 2022, el momento más grave y agudo de la historia republicana del país. Vivimos una semidictadura y una farsa de legalidad. En condiciones normales, la Corte Suprema y el Congreso ya lo habrían depuesto. ¿Por qué no sucedió eso? En parte porque la pandemia sacó a los movimientos sociales de las calles.

El último punto que es vital que entendamos es que en Brasil se ha creado una extrema derecha virulenta, que está armada. Son milicianos, milicianos en moto. También hay una base de la policía militar y del ejército que apoya a Bolsonaro. Estamos viviendo en el horror. A todo este escenario se une la PEC [Propuesta de Enmienda Constitucional] que recorta dinero para salud, educación y pensiones, la contrarreforma laboral, que destruyó la CLT [Consolidación de las Leyes del Trabajo], columna vertebral de los derechos laborales, la legalización de la uberización, que es la legalización de lo ilegal, es darle estatus de legalidad a algo que es repugnante, como es el trabajo intermitente y uberizado. Es repugnante desde el punto de vista social, porque es un trabajo en el que los hombres y las mujeres no tienen derecho, ni siquiera a descansar, no tienen sábado, domingo, vacaciones. ¿Y si tienen un accidente? Resta recurrir al SUS [Sistema Único de Salud]. ¿Y cuando el SUS está lleno?

El rasgo fundamental del trabajo uberizado e intermitente es que te conviertes en emprendedor, lo cual es una mistificación, una manipulación léxica sin límites. ¿Cómo vas a llamar emprendedor a un trabajador desempleado que salta de un trabajo precario a otro? Solo recuerde que antes de la uberización teníamos la tercerización y el aumento de la informalidad. Antes de la pandemia, las tasas de informalidad en Brasil ya estaban cerca del 40%. Todo este cuadro llevó al horror de Bolsonaro. Y es esta imagen la que ahora nos ha llevado al cementerio colectivo, a las zanjas diurnas, ataúdes sobre ataúdes.

En el Amazonas no había oxígeno, eso no es para los pobres. El virus tiene cuerpo de clase, no es que elija a los pobres, por favor, pero tiene cuerpo de clase. Los ricos tienen casas, sanidad privada, pueden huir al extranjero. ¿Y la gente que era informal? Por eso la pandemia golpeó más a negros y negras, indígenas, trabajadores de la periferia. Después de la reforma laboral y la tercerización total de Michel Temer, [presidente brasileño de 2016 a 2018], la contrarreforma previsional de Bolsonaro, que hizo estallar las pensiones públicas, tenemos un país quebrado. Reducen el presupuesto de salud y educación para pagar la deuda pública del sistema. Ese es el problema. Hemos llegado a un límite.

### **Y de ahí viene la idea del pandemónium político...**

La idea del pandemonio proviene de John Milton, inglés, refiriéndose a un pequeño grupo que allí en el quinto infierno decide el futuro de la humanidad.

¿Qué es el pandemónio político? Es esta combinación escoria de un Semi-Bonaparte, que

oscila entre el profascismo y el neofascismo, un modelo de extrema derecha como el de Trump, como Filipinas, Turquía, Hungría y tantos otros países. ¿Y por qué es pandemonio? Porque fue una excrescencia que se creó para sacar al PT del poder.

Este es un gobierno sin calificaciones y horrible. En la dictadura hubo ministros del horror, como Armando Falcão, responsables de la represión. Pero también estaba Severo Gomes, lo cual era extraño: un burgués considerado progresista. ¿Y qué hay de este gobierno? Es Bolsonaro con su familia, un núcleo de militares fascistas de extrema derecha y una política neoliberal.

Y en el mundo del trabajo, hoy, hay un 10,5% de desempleados en Brasil. Ha habido un ligero descenso en la recuperación de la economía, pero los empleos que se han creado son más precarios. El ingreso promedio de los trabajadores cayó, con la uberización, de los trabajos sin derechos, sin remuneración fija, con el vilipendio de las mujeres, especialmente negras e indígenas.

Es emblemático que la primera persona que muere en Brasil, debido al coronavirus, sea una trabajadora doméstica negra. Es horrible porque se quedó cuidando a una familia blanca, la familia se salvó y ella se infectó. Cuando se infectó, los jefes llamaron a su hijo y le dijeron que cuidara de su madre. Por eso digo que la pandemia tiene un tenor de clase.

**Una frase del libro sobre la situación de los trabajadores en Brasil señala que la clase trabajadora se encontró "entre la situación familiar y la contaminación viral, ambas empujadas a la mortalidad y la letalidad". ¿Cuál es la morfología del trabajo en Brasil cuando llega la pandemia y cómo llega a la población brasileña?**

En febrero de 2020, según datos del IBGE [Instituto Brasileño de Geografía y Estadística], que siempre son aproximados, había un 40% de trabajadores en informalidad. ¿Y quién más está en la informalidad? Es la mujer negra y el hombre negro, luego el joven trabajador de la periferia, predominantemente negro, luego los trabajadores blancos subcontratados y precarios. Un trabajador de plataforma uberizado no podía dejar de entregar. La pandemia ha demostrado qué obras son importantes. ¿Es importante producir bombas y automóviles o trabajo de cuidado humano? En mi caso, si no tuviera a alguien que me diera comida, no comería.

En un momento dado era imposible que los mayores, y por lo tanto con un riesgo más pronunciado, acudieran al mercado a realizar una compra. Pero estos trabajadores no podían quedarse en casa. Lo informal y lo uberizado no pueden entrar en confinamiento porque se mueren de hambre. Esto lo repito en el proyecto Trabajo Digital e Industria 4.0, incluso hecho posible por la rectoría de la Unicamp con el Ministerio Público de Trabajo. En una declaración de un trabajador que se rompió un brazo, dice que llamó a la compañía, como Rappi, iFood, y dijo que no podía entregar porque había estado en un accidente, su brazo se estaba cayendo. La persona a cargo dice: "¿Pero cómo es que no vas a entregar la comida? Tienes que entregarlo". Va al hospital, a la semana siguiente se muere y paga la comida. ¿En qué mundo estamos? ¿Es eso trabajo decente?

Cuanto más industria 4.0, inteligencia artificial, big data, 5G, más se internetiza y robotiza la producción y más se expande el trabajo uberizado, más explota el número de

desempleados, precarios e informales. Esas fueron las personas que murieron. Sin mencionar que siempre tenemos que destacar el magnífico trabajo de enfermeras, enfermeras, médicos y doctores, especialmente del SUS. Los que llevan la camilla, los que conducen ambulancias, los escoltas. Son susceptibles a la contaminación y, a menudo, son tercerizados y precarios. Leí un comunicado durante la pandemia de un médico contratado vía plataforma. Se infectó y no tenía seguro médico. A más precariedad, más contaminación y más muerte. Cuanto más en la parte superior de las clases sociales, menos muertes. Así sufrió el mundo del trabajo.

**Como dices en el libro, el trabajo intermitente ha crecido y también hace que estas personas desaparezcan de las estadísticas de desempleo. ¿Cuáles son las características de esta situación?**

Deshazte del paro y vive el riesgo intermitente del paro. Porque trabaja y gana, no trabaja y no gana. Por supuesto, también hubo un aumento en el trabajo formal, lo cual es natural porque las industrias están tratando de volver a producir para compensar el retraso. El cuadro que tenemos es este: cuando el trabajo es intermitente, es un deterioro, porque hoy puedo trabajar y mañana no.

Saliendo de la Unicamp, subiendo por la Avenida Albino J. B. Oliveira, frente al McDonald 's, hay varios trabajadores con motocicletas esperando el llamado. Si te quedas allí dos o tres horas, no ganas. Estos mensajeros no tienen horario de comida ni de cena porque es cuando más trabajan. No pueden beber agua porque no tienen dónde orinar. Entonces no comen en el momento adecuado, no se hidratan. ¿Cómo estarán dentro de diez años? Mientras tanto, las empresas nadan en miles de millones, billones.

**Dices que la pandemia da lugar a una nueva forma de vida. ¿Cuál es?**

Parto de tres ideas muy simples de la vida cotidiana. Durante la pandemia tuvimos señales de que el aire ha mejorado. Fue cuando hubo un confinamiento, cuando el transporte dejó de circular y las fábricas pararon que empezamos a respirar mejor. A partir de la experiencia de la pandemia podemos pensar en los puestos de trabajo que la sociedad merece recuperar. Tenemos que reducir brutalmente las actividades destructivas. Por ejemplo, dejar de producir autos y producir trenes, buses e invertir en transporte público. De nada sirve empezar a pensar en un coche eléctrico cuando en cualquier capital estamos atascados en el tráfico durante horas. ¿Perjudica esto a los grandes intereses capitalistas? ¡Vamos! Por eso es complicado.

La primera pregunta es pensar: ¿producir qué y para quién? La segunda es: si tienes cientos de millones de personas que trabajan 12, 14, 16, 18, 20 horas, y si tienes cientos de millones de personas más que no trabajan, necesitas reducir la jornada laboral para que todos tengan trabajo. Pero, ¿qué pasa con el "objetivo"? El objetivo es un bicho raro. ¿Conoces alguna empresa que diga que el objetivo es la felicidad del trabajador, que es que regrese a casa, encuentre a su pareja, a sus hijos, se olvide del trabajo y del celular y regrese al trabajo el lunes? ¿Quién está saliendo de esto?

Para enfrentar el problema de la destrucción de la naturaleza, uno debe cambiar la forma de vida. ¿Por qué necesitamos el coche del año, por qué no podemos tener una infraestructura

que incluso muchos países capitalistas tienen, como el ferrocarril, el sistema de metro, un sistema de transporte público? Aquí está la versión colonial del American Way of Life.

La segunda pregunta es preguntarse cuáles son los trabajos vitales. El trabajo es un valor, y ese valor que el sistema antisocial del metabolismo del capital ha convertido en una devaluación, o un no valor, para crear más valor. El trabajo nació con el primer hombre y la primera mujer y es necesario reproducir nuestra vida. Pero el sistema capitalista introdujo una segunda naturaleza: producir para enriquecer a alguien. No importa si estoy produciendo flores o bombas, medicamentos o narcóticos. Así que tenemos que reducir el tiempo de trabajo y preguntarnos: ¿producir qué y para quién? Necesitamos desprivatizar y desmonetizar la vida. Esto es complicado, pero hay una alternativa: otra pandemia que mata a unos cuantos millones más. Rosa Luxemburgo habló hace un tiempo: "socialismo o barbarie". Si estuviera viva, diría que ya estamos en la barbarie.

¿Qué es reinventar una nueva forma de vida? Es una ruptura radical con el mundo en el que vivimos hoy, si no vamos a morir antes, nuestros hijos no sobrevivirán y nuestros nietos ni siquiera existirán. Decir esto hoy es obvio, y por lo tanto es un capitalismo pandémico. ¿Qué pueden hacer los intelectuales públicos? He dicho en mi trabajo de investigación que estamos viendo dos extremos en el mundo del trabajo: el trabajo intermitente y uberizado, sin derechos, y la industria 4.0. Uno se queda sin trabajo, porque todo es robótico, y el otro precario. Son dos extremos del mismo vilipendio.

¿Es esa la humanidad que queremos? No es casualidad que diga en uno de mis libros: *Trabajo uberizado, capitalismo de plataformas e industria 4.0*, son los icebergs a la deriva los que, asentándose en cualquier corriente y en cualquier lugar, hunden los barcos. Charles Dickens, *Tiempos difíciles*. Es decir, los barcos se están hundiendo. ¿Y quiénes son los barcos? Humanidad. ¿Y quién se hunde primero? Los negros, los negros, los pobres, los inmigrantes, los indígenas, luego la clase media. Y cuando la alta burguesía baja, ya ha encontrado otro espacio. ¡No puedo hacerlo!

La historia es impredecible, podemos cambiar sustancialmente el mundo y puede terminar en una guerra nuclear que, en pocos minutos, no habrá dejado nada o puede terminar porque el aire que respiraremos en 10,15 años se volverá irrespirable. Es en este sentido que la reinención de otra forma de vida es urgente. Muchos investigadores han estado diciendo durante un tiempo que estamos terminando una era. No es seguro si esta era de antropoceno o capitalismo destructivo será reemplazada por algo mejor, peor o si desapareceremos. Una recuperación de los ideales socialistas apunta en la dirección del bien común. Por lo tanto, la experiencia de las comunidades negras, quilombos, comunidades originarias, es vital. Estos son los puntos de partida.

El mundo no es una sucesión de confusiones, es una sucesión de horrores y momentos más felices y, en medio de esto, rupturas y transformaciones. Modestamente, digo que si sigue así, no es que en el futuro no haya más vida, ya lo estamos sintiendo, ninguno de nosotros sabe si mañana o más tarde nos contagiaremos de una de estas contaminaciones o de una de estas enfermedades derivadas de pesticidas que ya llegan a millones. Ese es el problema. Así que no hay alternativa: o cambiamos el mundo o este mundo acabará con la humanidad: la humanidad misma será capaz de acabar con la vida humana.

----

*\* Profesor Titular de Sociología del Trabajo en el Instituto de Filosofia e Ciências Humanas de la Universidade Estadual de Campinas (IFCH/UNICAMP), Brasil.  
7 de julio de 2022. Traducción de Silvio Schachter para Herramienta*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ricardo-antunes-es-urgente-la>